

SOBRE LA FUNDAMENTACION FILOSOFICA DE LA REFLEXION EPISTEMOLOGICA

Carlos Gaitán Riveros

RESUMEN

El siguiente artículo fue presentado en el Seminario Interdisciplinario de Epistemología realizado en la Universidad Javeriana durante el primer semestre de 1983, bajo el auspicio de la Facultad de Filosofía, como un aporte a la tarea de reflexión interdisciplinaria en que está empeñada la Universidad.

En este trabajo se asume como punto de partida la necesidad de una aproximación filosófica a la ciencia que posibilite una reflexión interdisciplinaria en que está empeñada la Universidad.

En este trabajo se asume como punto de partida la necesidad de una aproximación filosófica a la ciencia que posibilite una reflexión crítica sobre el proceso de positivización vivido actualmente por la ciencia; se precisan después las características de la reflexión epistemológica tal como han sido desarrolladas en la Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Frankfurt, para señalar, a modo de conclusión, algunos aportes a un diálogo interdisciplinario.

INTRODUCCION

El presente trabajo se propone explorar algunos elementos que desde una reflexión crítica sobre la ciencia, puedan fundamentar sus presupuestos más generales y contribuir así al enriquecimiento del diálogo interdisciplinar. El supuesto que está a la base del trabajo es el que se puede lograr una adecuada fundamentación de la actividad científica si a ello contribuye la filosofía, fundamentación que naturalmente no excluye los desarrollos específicos de cada ciencia en el tratamiento particular de sus procesos teóricos y metodológicos, pero que sí señala sus límites.

Para lograr el objetivo propuesto esta exposición comprenderá tres partes. La primera justificará la validez de una aproximación filosófica a la ciencia; la segunda precisará el sentido que asume la reflexión epistemológica en el contexto de una teoría crítica de la sociedad, para señalar finalmente algunas tareas que se imponen a un diálogo interdisciplinario.

“Un procedimiento que consiste en hacer aparecer un efecto determinado, detectable y analizable, en circunstancias que han sido preparadas según un plan preciso y en función de ciertas hipótesis relativas a los posibles efectos”(2).

La puesta a prueba de las hipótesis varía según éstas se refieran a objetos ideales o a enunciados fácticos. En el primer caso la verificación se hace mediante el análisis lógico que prueba la coherencia de los enunciados con otros previamente aceptados —definiciones y postulados—. En el segundo caso los enunciados referentes a hechos deben ser confrontados con los datos empíricos, caso en el cual se hace uso del método experimental. Según Bunge:

“El método científico aplicado a la comprobación de afirmaciones informativas, se reduce al método experimental”(3).

(2) Ladriere, J. o.p. cit.

(3) Bunge, M. *La ciencia, su método y su filosofía*. Ediciones siglo XX, B. Aires, pág. 52.

En síntesis el método científico se constituye mediante la ejecución de una serie de pasos que podrían resumirse así:

1. Planteamiento de un problema;
2. Construcción de un modelo teórico;
3. Deducción de consecuencias particulares;
4. Prueba de las hipótesis;
5. Introducción de las conclusiones en la teoría; (4).

Tanto el desarrollo teórico como el procedimiento experimental de la ciencia, pueden ser expresados en términos de operaciones, ya sean intelectuales tales como el examen de los hechos, el planteamiento de preguntas, la invención de suposiciones, las deducciones, contrastes, etc; o materiales, como el montaje de aparatos de medición, la realización de diversas operaciones de clasificación, la aplicación de técnicas de control y registro de datos, etc.

1. PUNTO DE PARTIDA DE UNA REFLEXION CRITICA SOBRE LA CIENCIA.

La validez de una aproximación crítica de la filosofía a la ciencia, es decir, el desarrollo de una episteme filosófica frente a una episteme científica, se justifica hoy a la luz de un examen del estado actual de las ciencias. Este puede caracterizarse convenientemente como un despliegue total de la racionalidad positivista, que apoyándose en los rasgos típicos de la ciencia moderna y en su emancipación de la tutela filosófica, rasgos que pueden anticiparse por ejemplo en la constitución del "Novum Organum" baconiano, ha absolutizado un único modelo de conocimiento, aquel vigente en el ámbito de las ciencias de la naturaleza, extendiéndolo arbitrariamente a las demás esferas del saber y excluyendo toda otra verdad diversa a la alcanzable por el discurso científico positivo.

El conocimiento científico actual puede caracterizarse como un saber sistemático, verificable, legal y predictivo, que contiene un sistema de conceptos adecuados a un campo específico de fenómenos y un conjunto de procedimientos para la adquisición y control del saber. Esta constituido por

(4) Bunge, M. o.p. cit., pág. 63.

dos elementos básicos: el componente racional y el componente fáctico o experimental. Su proceso comienza con la identificación del campo de investigación dentro del cual se formulan problemas que intentan ser resueltos con la ayuda de hipótesis, es decir, de enunciados de cierto grado de generalidad, de los cuales se pueden deducir otras proposiciones constituyéndose así las teorías científicas. En la construcción de las hipótesis intervienen procedimientos formales, tanto lógicos como matemáticos que facilitan los procesos de esquematización y control de las operaciones y su aplicación a los fenómenos estudiados, así como también la posibilidad de la predicción.

La teoría debe estar asociada a la experiencia entendida como una "intervención sistemática en el curso de las cosas"(1). Una experiencia científica puede describirse como:

En gran medida las hipótesis y los supuestos teóricos básicos sugieren las experiencias que han de realizarse y éstas a su vez convalidan o refutan las hipótesis o algunas de sus consecuencias deducidas lógicamente de las proposiciones generales.

Es evidente que gracias a la rigurosidad y control en sus procedimientos han logrado las ciencias positivas una acumulación del saber y un dominio extraordinario de los procesos naturales y movidas por la preocupación permanente de traducir sus logros en bienes tecnológicos, han transformado notablemente las condiciones de vida del hombre.

Pero lo que constituye el éxito reconocido de esta metodología marca así mismo su límite insalvable. En el momento en que se absolutiza un método específico extendiéndolo a toda forma de conocimiento posible, separando sus procesos de conformación del fondo de experiencia precientífica y del hombre que le confieren sentido y excluyendo cualquier instancia de crítica desde la cual pretendiera regularse su validez, fundada exclusivamente en el carácter controlado, verificable y exactos de sus procesos empíricos, se accede al cientismo. Este en cuanto expresión de una conciencia positivizada, implica la exclusión de cualquier tipo de análisis que no

(1) Ladriere, J. *El reto de la racionalidad*. Ediciones Sígueme, Salamanca y Unesco, 1977, pág. 33.

se basa en sus mismos parámetros y procedimientos y es por lo tanto una renuncia a la tematización de los presupuestos antropológicos más generales que hacen posible el trabajo científico, así como a la reflexión sobre su función ideológica como fuerza legítimante de proyectos socio-políticos definidos. Aquí es donde adquiere su razón de ser una aproximación crítica de la reflexión filosófica a la ciencia, que permita reorientar su trabajo de adquisición del saber y de dominio del entorno natural, en función de la liberación progresiva del hombre y de su especie de toda forma de dominación de base natural o social. Es también desde esta perspectiva crítica desde donde podrán deducirse las tareas que deben enmarcar las condiciones de un diálogo interdisciplinario eficaz.

2. LA REFLEXION EPISTEMOLOGICA EN LA TEORIA CRITICA DE LA SOCIEDAD

El punto de partida de la reflexión crítica sobre el proceso actual de la ciencia debe reconocer que la práctica científica no puede entenderse en forma autónoma y aislada, sino que está inmersa en una totalidad más amplia que es la totalidad social, la cual condiciona la actividad del investigador a partir de su experiencia precientífica, histórica, social y política. De aquí derivan varias consecuencias para una fundamentación metodológica de las ciencias (5).

En primer lugar, la noción restringida de experiencia operante al interior de las ciencias de la naturaleza, según la cual aquella se entiende como observación controlada, en condiciones reproducibles por cualquier investigador y sin ingerencia alguna de la subjetividad, se revela como insuficiente. En efecto, es el contexto de una experiencia acumulada precientíficamente, donde tienen origen los problemas, conceptos y orientaciones centrales de la investigación científica. Este concepto es mucho más rico, en cuanto incluye la experiencia e historicidad y necesidades vitales de los individuos que hacen ciencia. De aquí se deduce cómo son los conceptos los que deben adecuarse a la realidad que ha analizarse y no a la inversa, como parece deducirse del método científico, que pretende encerrar la realidad en retículos previamente construídos excluyendo todo aquello que no encaja en sus moldes.

(5) Hoyos, G. "Significado de la reflexión epistemológica para la investigación - acción" en *Rev. Ciencia, Tecnología y Desarrollo*. Colciencias, Vol. 4 No.3. Bogotá, julio - septiembre 1980, págs. 277 - 292.

En segundo lugar la práctica científica se reconoce como una práctica histórica, es decir, que se desenvuelve dentro de un proceso evolutivo y determinado por múltiples factores económicos, culturales, ideológicos y políticos. El sujeto que hace ciencia se desenvuelve dentro de esa trama objetiva que puede a la vez reorientar con su actividad consciente y con su práctica investigativa. Es aquí, frente a problemas históricos concretos, donde los investigadores asumen compromisos prácticos con la transformación de la sociedad en que viven, decisiones que incluyen naturalmente el papel de la ciencia en este proceso.

En tercer lugar, la práctica científica se revela como una práctica socio-política, enmarcada en el ámbito específico de la pertenencia del investigador a la sociedad y a los intereses que orientan su praxis histórica y vital. Es decir, la actividad científica no se configura solamente en el momento de las decisiones metodológicas y de las operacionalizaciones concretas en el campo de una ciencia, como parecería afirmarlo la noción de método científico. La actividad científica tiene su raíz en el contexto específico de la totalidad social a la cual está ligada el investigador, así como a los intereses socio-políticos que configuran su pertenencia. No obstante que estos intereses pretenden ser disimulados desde los postulados por una "neutralidad valorativa", ellos necesariamente inciden desde el comienzo en la orientación y sentido de la investigación y el negarse a reconocerlo implica claudicar en favor de los intereses socio-políticos propios de las clases dominantes o colocar la ciencia a su servicio. Esta dimensión configura la opción ética de la ciencia, que implica que el científico debe hacer conciencia acerca de la finalidad y utilidad sociales de su trabajo y no delegarlo en las instancias técnicas o políticas encargadas de implementar los resultados de sus investigaciones.

Hemos caracterizado el cientismo como la tendencia a reducir todas las formas posibles de conocimiento a una única, aquella que viene posibilitada por la aplicación del método científico positivo. Aquí debe hacerse una crítica al intento de extender el método de la ciencia natural y su éxito ampliamente reconocido en la manipulación de los ámbitos naturales, al análisis del mundo de los hombres y de sus relaciones sociales. Es en la crítica a este reduccionismo donde opera la tipología de las ciencias y la constelación de sus intereses, propuesta por la teoría crítica de la sociedad de J. Habermas.

La reflexión epistemológica crítica de Habermas concebida como teoría dialéctica de la sociedad, parte de una reconstrucción de la historia entendida como proceso de autoconstitución del individuo y la especie humana. Dicho proceso en la doble relación del hombre con la naturaleza y del hombre en sus relaciones sociales, se va constituyendo en torno a tres medios fundamentales de socialización: el trabajo, el lenguaje y la interacción social. Como afirma Habermas a propósito de los procesos de formación del yo:

“La ontogénesis puede analizarse bajos los tres aspectos de la capacidad de conocimiento, de lenguaje y de acción. Resulta posible reconducir a una idea unificadora del desarrollo del yo estos tres aspectos del desarrollo cognoscitivo, lingüístico e interactivo: el yo se forma en un sistema de delimitaciones. La subjetividad de la naturaleza interior se delimita frente a la objetividad de una naturaleza exterior perceptible, frente a la normatividad de la sociedad y frente a la intersubjetividad del lenguaje”(6).

Por medio del trabajo, el individuo y la especie entran en contacto con la naturaleza exterior a ellos y la someten con fines de supervivencia. El trabajo implica tanto la humanización de la naturaleza como la naturalización del hombre y es gracias al diseño de instrumentos y medios cada vez más sofisticados como logran los individuos apropiarse de su medio natural y ponerlo a su servicio. El trabajo como acción instrumental obedece así al interés técnico de lograr una emancipación gradual del hombre frente a su entorno natural, y la ciencia considerada como la primera fuerza productiva ocupa un lugar destacado en este proceso. Sin embargo en las condiciones actuales, el trabajo es utilizado como un medio de dominio, sometimiento y explotación de unos individuos frente a otros.

El lenguaje es el medio simbólico que posibilita un reconocimiento tanto del mundo natural como social. En efecto, éste posibilita la designación de cosas y sucesos, así como la formación de la propia identidad y la apropiación de la tradición común a los grupos humanos. Aquí el lenguaje está apoyado en la dimensión de un saber práctico y es expresión de un yo

(6) Habermas, J. *La Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Editorial Taurus, Madrid, 1981, pág. 14.

ejecutor de acciones comunicativas. Es en la comunicación libre como se concreta un interés práctico entendiendo por él la posibilidad de participar en el contexto intersubjetivo de la cotidianeidad social. Pero en las condiciones actuales, lejos de darse la posibilidad de una comunicación libre y sin trabas, el lenguaje es utilizado como un medio de alienación y deshumanización de las auténticas relaciones humanas.

La interacción social constituye el espacio propio de las relaciones de los individuos entre sí. Este proceso permite diferenciar claramente a la especie humana de otras anteriores a él y constituye el medio propicio para la interiorización de normas y roles sociales. El interés que lo guía es el de la emancipación de toda forma de opresión, en el sentido de dominio de unos individuos o grupos humanos por otros. Pero el marco de la sociedad actual está apoyado en el enfrentamiento y lucha de los grupos sociales, en búsqueda de defender sus intereses económicos y políticos.

En su obra “Conocimiento e Interés”, Habermas elabora una crítica a la pretensión positivista de absolutizar su modelo metodológico, precisando el papel que deben asumir las distintas ciencias dentro de cada uno de los procesos básicos de afirmación de la especie humana antes descritos y concretando los presupuestos teórico-metodológicos a que obedece cada una de ellas en su desarrollo específico. Con este fin distingue tres tipos de ciencias:

En las ciencias empírico-analíticas se combinan reglas para la elaboración de teorías con sus condiciones de control. A estas teorías se adicionan conjuntos de proposiciones de las cuales se deducen hipótesis susceptibles de control empírico. El saber empírico-analítico permite el pronóstico con la finalidad de su aplicación técnica.

“Ambos momentos tomados en conjunto, es decir, la construcción lógica de sistemas de proposiciones confiables y el tipo de condiciones de control, indican la siguiente interpretación: que las teorías de tipo científico-experimental aclaran la realidad desde un interés determinante, interés por posible seguridad informativa

y por ampliación de un obrar controlado por resultados exitosos”
(7).

Es gracias a estas ciencias como los hombres dominan la naturaleza y avanzan en su conocimiento causal y legal mediante la aplicación del método científico. Pero de todas formas la acción instrumental que por medio de ellas se ejerce sobre los procesos naturales no es autónoma y absoluta, es sólo un momento en la constitución de la totalidad social, momento que adquiere su sentido de ampliación técnica en función del contexto trascendental y de la supervivencia de la especie que le confieren previamente su orientación.

Las ciencias histórico-hermenéuticas proceden en un marco metodológico diferente. La validez de sus proposiciones no se basa en la diferenciación entre la construcción de hipótesis y el diseño de experiencias para su comprobación, sino en las reglas de la hermenéutica que rigen la interpretación de textos. Estas ciencias permiten una apropiación de la cultura y las tradiciones sobre las cuales se acumula la identidad de los pueblos y orientan desde este fondo común las posibles acciones de los individuos.

“La investigación hermenéutica de la realidad solo es posible bajo el interés determinante de conservar y ampliar la intersubjetividad en la comprensión orientadora de posibles acciones. La comprensión de sentido se orienta pues según su estructura al posible consenso de aquellos que obran en el contexto de una autocomprensión de la tradición. Este interés se llama, a diferencia del interés técnico, un interés de conocimiento de tipo práctico” (8).

La recuperación práctica de la tradición con el aporte de estas ciencias se constituye como el segundo momento de afirmación histórica de la especie humana.

Finalmente las ciencias sistemáticas de la acción tematizan al hombre en el contexto general de la totalidad de sus determinaciones materiales, busca-

(7) Habermas, J. “Conocimiento e Interés” en *Rev. Ideas y Valores* (42-45), Bogotá, 1973-1975, pág. 68.

(8) Habermas, J. *Ibid.* pág. 69.

do al igual que las ciencias empírico-analíticas la conformación de un saber legal y normativo. En su articulación con una ciencia social crítica, pueden determinar cuándo la legalidad establecida en el ámbito de lo social es invariante o cuando oculta relaciones de dependencia y dominación sedimentadas ideológicamente. El contexto que fija la validez de sus proposiciones es la autorreflexión, guiada por el interés de emancipar al hombre de toda forma de opresión y alienación social y que las ciencias sociales críticas comparten con la filosofía.

Pero también el cientismo ha invadido el campo de las ciencias sociales desplegando su racionalidad instrumental con el fin de acceder en el ámbito de lo humano al dominio técnico de magnitudes sociales. Como señala Habermas:

“En las ciencias sociales, sin embargo, hay que contar con esa venganza del objeto en virtud de la cual el sujeto, todavía en pleno proceso cognoscitivo, se ve coaccionado y detenido por los imperativos y necesidades propios, precisamente, de la esfera que se propone analizar. De ello sólo se libera en la medida en que concibe la trama social de la vida como una totalidad determinante incluso de la propia investigación. La ciencia social pierde así, al mismo tiempo, su presunta libertad de elección de categorías y modelos; se hace consciente de que los datos de que dispone no son datos incualificados, sino, exclusivamente, datos estructurados en el contexto general de la totalidad social” (9).

Es en el intento de reducción de la racionalidad específica de estas ciencias al modelo científico natural, donde adquiere pleno sentido la propuesta de una “ingeniería social gradual” al modo Popperiano, que con la implementación de modelos tecnológicospretendería orientar el desenvolvimiento histórico de la sociedad, haciendo a un lado la posible participación de la comunidad en la determinación de estas opciones. Es en última instancia la disolución de la racionalidad práctica en la racionalidad técnica instrumental.

(9) Habermas, J. y otros. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Editorial Grijalbo, México, 1978, pág. 58.

Hemos afirmado que el interés por la emancipación que guía el proceso de desarrollo de las ciencias sociales es compartido también por la filosofía. De aquí se deriva una consecuencia importante para esta última. En efecto, la filosofía entendida como “la forma más radical de autorreflexión posible en una época determinada”(10), debe reconocerse ella misma como interesada, en la medida en que elabora la reflexión a partir del fondo ideológico y de intereses que constituye la pertenencia del sujeto. Solo a condición de este reconocimiento podrá conservar su incidencia viviendo al interior de las ciencias sociales críticas. Se trata aquí en última instancia de una autodefensa y autointerpretación de la razón, dimensión anulada en la comprensión positivista de las ciencias.

3. APORTES A UN DIALOGO INTERDISCIPLINARIO

Quisiera señalar ahora a modo de conclusión algunas consecuencias que se deducen de lo anteriormente expuesto y que podrían operar como aportes de la filosofía, para una reflexión epistemológica interdisciplinaria.

Previamente conviene hacer una distinción: no son lo mismo la ciencia empírica positiva y el positivismo. Aquella constituye un momento valioso y necesario para el desenvolvimiento de la especie humana. Mediante su acción instrumental logramos una emancipación gradual de la naturaleza de la cual hemos surgido. Es sólo que su sentido más propio se adquiere dentro de una comprensión dialéctica y totalizante de la sociedad y la historia. En el momento en que absolutizamos esta dimensión técnica nos instalamos en el positivismo y anulamos con ello toda capacidad crítica y reflexiva. Marcuse, por ejemplo, ha señalado con claridad las consecuencias que el despliegue incontrolado de esta racionalidad ha ocasionado en las sociedades unidimensionales. Es en la praxis histórica y condicionada materialmente donde la ciencia y la técnica adquieren su sentido como respuesta a las necesidades concretas de los individuos y no al contrario como lo sugiere el positivismo.

Por esta razón una reflexión sobre la ciencia ha de destacar el carácter relativo de la apropiación técnica y la comprensión práctica con respecto a

(10) Habermas, J. *Sobre la Reconstrucción del Materialismo Histórico*. op. cit., pág. 52.

los procesos de desenvolvimiento de la totalidad social. Es con referencia a esta totalidad que adquieren aquellos su razón de ser, aunque la actitud metodologizante y de abstención valorativa del positivismo apunta en dirección opuesta.

El asumir la pertenencia y los intereses socio-históricos específicos debe estar en la raíz de la ciencia. Son aquellos los que debe guiar su práctica que así la revelan como relativo a necesidades concretas de los grupos humanos. La concepción antropológica que fundamenta nuestra acción ha de ser tematizada y no relegarse a instancias metacientíficas o metafísicas, con la excusa de que no encaja en los moldes metodológicos asumidos; de lo contrario estaremos permitiendo la instrumentalización del conocimiento con los intereses dominantes en la sociedad. Cuál si no éste, es el papel cumplido por la versión positivista de las ciencias sociales manifiesta en el conductismo, el behaviorismo, la tecnología educativa, etc.?

Sobre este marco general adquiere un sentido nuevo la discusión en torno a las condiciones de la producción científica, hecho que también ha de ocupar un lugar importante en la reflexión interdisciplinaria y que por decirlo así impulsa el trabajo al interior de cada campo del conocimiento. En efecto, la contrastación de modelos, la clasificación de conceptos, la posible correlación de disciplinas enriquece enormemente el proceso de la ciencia, aproximando la posibilidad de creación de un metalenguaje, pero ha de reconocer a la vez, las limitaciones de este enfoque formalista que aísla el trabajo del investigador del fondo material y social que lo genera y le da su significación más plena. Igualmente este diálogo ha de reconocer la pluralidad de niveles metodológicos y la significación específica que adquiere cada uno de ellos en función de sus objetos concretos. La disolución en la interacción y la praxis humana en modelos puramente tecnológicos, que desconoce la diferenciación específica entre teoría y praxis, conocimiento y acción, está directamente vinculada con la manipulación y el dominio ejercidos sobre el hombre en la sociedad actual.